¿qué es la vocación

Me llamó la Madre Provincial para invitarme a que celebrase la misa y presidiese la profesión solemne de la Madre Montserrat. "Y deseamos que al final hable usted. Estarán todas las mayores y tenemos mucho interés en que oigan hablar de la vocación religiosa."

En la práctica, las "invitaciones" de una Madre Provincial no tienen nada de invitación. Por mucho que te excuses siempre acabas capitulando. Pero esta vez no me hice rogar. No siempre "obedecer" ha de ser difícil.

•

En la capilla, los padres y hermanos de la Madre Montserrat ocupaban un lugar preferente; las Madres, todas iguales, solemnes, recogidas; y luego las colegialas, llenándolo todo, inquietas, curiosas.

La profesión fue breve. La Madre Montserrat pronunció la consagración con sencillez y naturalidad. Nada de lágrimas y suspiros. Con voz normal le dijo al Señor que contara con ella, que quería estar siempre pendiente de su mirada. Y lo decía con cara sonriente.

Después de aquella sencillez, la del Señor, primero, inmolándose una vez más por todos, y la de la Madre Montserrat que le decía su "sí" con alegría, no había manera de ponerse patético. Bueno, tampoco hubiera sabido.

•

"... Es muy posible que más de uno de los presentes se esté preguntando en estos momentos por qué la profesión religiosa no es un sacramento. Tenemos un sacramento para la ordenación sacerdotal y otro para el matrimonio. Pero una profesión religiosa, a pesar de las flores y las velas, a pesar de la trascendencia del acto, no es un sacramento. ¿Por qué?

Imaginaos que la vida de cada cristiano es como un camino. Un camino que avanza, vacilante en un principio, manso, en zigzag, duro, suave... Cada vida un camino.

Y que el Señor dice un día a uno de los caminos:

— He pensado convertirte en carretera para que todos los coches y los camiones y los carros y las bicicletas y las personas todas puedan correr encima de ti rápidamente, con seguridad, sin riesgo, tranquilamente.

— Señor, pero esto será muy duro para mí — dice el camino.

— No te espantes, hijo mío, yo estaré contigo. Yo te daré una ayuda especial, mi sacramento del Orden, para que seas carretera ancha, con buen pavimento, sin baches, carretera que lleve a mi Reino.

Imaginaos que dos caminos, en un principio distanciados, van aproximándose, uniéndose cada vez más. Imagináoslos tan paralelos, tan próximos, que llegan a confundirse, que ya no son dos caminos, ya son un solo camino. Imaginaos que empiezan a correr por el camino uno, dos, muchos niños con cara de hermanos. Son hermosos los niños con su sonrisa. Es grande sentirse tierra florecida de vida. Pero no siempre es fácil vencer el egoísmo, no ser dos caminos sino un solo camino. Por esto la gracia del sacramento del Matrimonio.

Imaginaos, por fin, un camino que no se convierte en carretera, que siempre es camino, camino solitario, camino desconocido.

— Señor, y ese camino ¿para qué sirve tan hermoso, tan solo? ¿No es lástima que se pierda olvidado?

— Sirve — dice Dios — porque a mí me gusta al atardecer y siempre que tengo un rato libre dar una vuelta por un camino solitario, por un camino siempre a punto de estrenar, por un camino con sólo flores para mí. Al atardecer — dice Dios —, me gusta pasear.

¿Creéis vosotros que hace falta una gracia especial — un sacramento especial — para ser ese camino solitario? La profesión religiosa es el sacramento del bautismo maravillosamente florecido. Florecido ya aquí.

Es posible que alguno de los presentes siga preguntándose: ¿Qué es mejor: ser carretera, ser camino con sonrisas de niños o ser camino solitario por donde pasea el Señor?

Existe un Ingeniero de Puentes y Caminos incomparable. Se pasa la vida, la eternidad, planeando. Los Tres — el Padre, Jesús y el Espíritu — disfrutan inclinados sobre el mapa del mundo jugando, planeando, soñando en carreteras, en caminos sonoros y en las flores de un camino solitario. A nosotros sólo nos toca descubrir "su voluntad..."

Al salir me esperaban Andrés y Eduardo, los acólitos.

— ¿Le acompañamos?

— ¡Adelante!

A los pocos pasos:

— (Andrés): Oiga, padre, y ¿qué hace falta para convertirse en carretera?

— (Eduardo): ¿Cómo se entera uno de la voluntad del Ingeniero?

He rezado tantas veces para oír estas preguntas en boca de mis acólitos que no pude ocultarles mi alegría. Con la cabeza levantada me miraban los dos contentos de mi reacción.

Nos dimos las manos y empezamos a silbar "Un puente sobre el río Kwai".

Avanzábamos ocupando todo lo ancho de la calle. Los que pasaban sonreían: un cura jugando con un par de chiquillos. ¡Se equivocaban! Era un Tedéum con melodía no gregoriana.

CÓMO SERÍA SAN JOSÉ

Los sacerdotes no caen del cielo con los bolsillos repletos de estrellas y la boca llena de bendiciones. Los sacerdotes nacen en una familia. Es en su familia donde han aprendido a decir «padre», «madre», «hermanos». Al principio con sólo minúsculas. Luego, sólo luego, con mayúsculas: «Padre» (que estás en los cielos), «Madre» (de Jesús y nuestra), «Hermanos» (todos los hijos de Dios). ¡Es tan fácil comprender el amor de Dios cuando nuestro padre de aquí abajo nos ha amado!

¿Cómo son los padres de los sacerdotes de mañana? Se lo hemos preguntado a cuatro alumnos de Segundo. Ahí van sus respuestas. Después de leerlas es más fácil imaginarse cómo sería san José.

● *«Mi padre, como todos los padres, tiene un corazón más duro que la piedra, pero suavizado por la corriente de la ternura. Claro está que cuando le despertamos alguno de nosotros en la siesta, pues... pies para qué os quiero, si no...*

»En cambio, cuando está bien, no hay nadie en el mundo que le pueda superar, juega con nosotros y nos hace reír a carcajada limpia.» — C. P.

● «El tipo de mi padre es de hombre trabajador. Porte alto, barba y bigote afeitados, mirada dura y penetrante, algo flaco y con canas que no son por los años, y calva en medio de la cabeza.

»El carácter es de hombre piadoso y bondadoso, con pretensiones a un automóvil y un televisor y a hacer feliz a su familia. La vestimenta es el 43 de calzado y talla 9 de vestido, peinado para atrás.». — *C. J.*

● *«Mi padre, alto, todos los días al levantarse se pone a afeitarse, y como es tan alto, todas las mañanas riñe porque no le vamos a comprar un espejo para él, porque para afeitarse tiene que agacharse y está incómodo. También riñe porque la bombilla del espejo está fundida y no ve bien, y también porque en verano no hay agua y tiene que andar echándola con una jarra, y porque la tubería del baño está atascada... Por lo demás él es un buenazo.»* — M. O.

● «Cuando mi padre llega de viaje es de noche. Todos le rodeamos. Él llega cansado del trajín del volante, pero siempre con su sonrisa en la boca.

»El día siguiente no se levanta hasta las 12, mi mamá y yo vamos a llevarle el desayuno y nos sentamos con él para hacerle compañía y le preguntamos qué tal lo ha pasado.

»Mi padre, aunque tiene 49 años, el alma la tiene de niño, pues estoy haciendo cualquier cosa y nos empezamos a pegar, pero en broma.

»Muchas veces, mientras mi madre hace la comida, me saca a dar una vuelta y de paso me convida a gambas, pero nunca se olvida de mamá y compra unas pocas para llevárselas.» — *A. O.*

Fotografía: Esteve - *Viñeta:* Castro - *Texto:* Jorge Sans Vila

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Junio 1963 - Núm. 168

CENTRO DIOCESANO - DIPUTACIÓN, 231
BARCELONA - 7

ALTÉS, S. L. - DEP. LEGAL B. 3023 - 1958